



Extrait du Viento Sur

<http://www.vientosur.info/spip.php?article8429>

Tribuna VIENTO SUR

Muros humanos en zonas de libertad (herri harresiak aske gunetan)

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Martes 22 de octubre de 2013

Viento Sur

Donostia-San Sebastián, viernes, 19 de abril; son las 6:30 horas de la mañana y todavía es de noche en el Boulevard, la emblemática calle que une/separa el Casco Viejo y el Ensanche donostiarra, donde terminan siempre las manifiestas. Entran lentamente 36 furgonetas de la ertzaintza. Unas mil personas formaron hace ya diez días y siguen manteniéndolo, un muro humano alrededor de seis jóvenes sentenciados a penas de prisión por su militancia política en SEGI, pero que estaban en libertad provisional hasta que la Audiencia Nacional dictó orden de detención

Ellos decidieron entonces que ni se entregarían a la "justicia" ni se esconderían, que no abandonarían sus calles, ni sus amistades, ni su libertad, ni su compromiso político. Se sentaron en ese céntrico Boulevard y fueron protegidos y abrazados por un multitudinario "muro humano", *herri harresia*. Decidieron llamar al entorno "zona de libertad", *aske gunea*. Socialistas y populares publicitaron encendidas protestas porque se ocupaba ilegalmente suelo urbano prohibiendo el libre tránsito de la ciudadanía, o algo así. Pero el gesto muy mayoritario de las ciudadanas y ciudadanos de Donostia era de plena solidaridad o, cuando menos, de sonrisa y de un ¡aupa, no hay derecho a lo que os hacen!

Son 36 furgonetas y unos 200 agentes de la ertzaintza. Llegan al muro humano y éste se ata codo con codo. Empieza la labor policial, golpe aquí, porrazo allá y puñetazo más allá; pateamos a ésta y echamos a empujones a ése. Codo a codo la muralla resiste para no romperse, pero no devuelve los golpes; el *aske gunea* ha advertido públicamente que no permitirían agresiones y ni siquiera insultos a los agentes y que interpretarían que si alguno de los manifestantes recurría a la violencia sería sospechoso de ser un policía infiltrado. Es una proclamación pura (y dura) de resistencia pacífica en solidaridad con la decisión de desobediencia civil de quienes van a ser detenidos. La ertzaintza tarda dos horas en llegar hasta donde están Egoi, Mikel, Oier, Adur, Aitor y Ekaitz. Se los llevan arrastras, entre gritos de protesta contra quienes reprimen y de cariño para los reprimidos.

Ondarroa, un aguerrido pueblo pesquero de Bizkaia de apenas 9.000 habitantes, miércoles 15 de mayo; son las 8:00 de la mañana y ya es pleno día en el corazón del pueblo, en su Alameda y en la pasarela peatonal que la une al otro lado del río Artibai. Centenares de personas ha creado ahí otro *aske gunea* y han levantado otro *herri harresia* que se mantiene desde hace cinco días alrededor de la joven Urtza Alkorta, protegida y abrazada en el centro, condenada a 5 años de cárcel por acusaciones que ella denuncia obtenidas bajo tortura. Ha decidido, también, estar bajo el cielo y frente al puerto de Ondarroa, no entregarse pero tampoco esconderse.

Según los datos oficiales servidos más tarde por la Consejera de Interior del Gobierno Vasco, Estefanía Beltrán de Heredia, quienes llegan a disolverlo son 282 ertzainas en 34 furgonetas, 4 coches y 2 zodiak. En el muro humano de Ondarroa hay, proporcionalmente, más gente de edad de la que había en Donostia, aunque la mayoría sigue siendo gente joven. La ertzaina forma un cordón para impedir que otra gente que van llegando se sume al muro. Luego se repite lo que ocurrió en Donostia. Se resiste tiempo y tiempo, atados codo a codo, aquí cantando "*Harro adi Kantauri itsasoa*" ("*Mantente firme mar Cantábrico*"), pero sin responder a las patadas, empujones y porrazos mediante los que la ertzaintza va echando a las esquinas, una a una y bastantes bien magulladas, a las personas que rodean a Urtza Alkorta. Al final llega hasta donde está ella y se la llevan detenida.

Iruña-Pamplona, lunes 14 de octubre; son la 1:30 horas de la madrugada y es plena noche en la popular Plaza de la Nabarrería, en el centro del casco viejo de la también vieja Iruñea. Suenan las sirenas de alarma pero no da tiempo a más; a continuación entra en tromba la Policía Nacional. El domingo, a las 14:30, tal como lo había hecho saber públicamente, Luis Goñi, contra el que pesa una cadena de 6 años de prisión, se sentó junto a la fuente de esta plaza. Inmediatamente se repitió la formación de la *herri harresia*. La intervención de la Policía Nacional es aterradora hasta disolver el muro y llevarse detenido a Luis Goñi. Pero también en este caso la reacción de quienes le rodeaban es de resistencia pacífica.

Ese mismo lunes 14 de octubre se iniciaba en la Audiencia Nacional de Madrid un macro-juicio contra 40 jóvenes,

Muros humanos en zonas de libertad (herri harresiak aske gunetan)

de los que 36 se presentaron al mismo vestidos con una camiseta color naranja (color que representa los *herri harresi*) con la palabra LIBRE, contra los que se piden penas de 6 años o más de cárcel. Al iniciarse el juicio, puestos en pie, inflaron y lanzaron globos, también naranja, en protesta por la detención de Luis Goñi.

En muchos lugares de Euskal Herria se preparan nuevos *herri harresia* y *aske guneak*. Es una dinámica que irá creciendo y organizándose. En Iruñea, por ejemplo, la estrategia de desobediencia civil y resistencia pacífica solidaria contra la condena a la que finalmente fue sentenciado Luis Goñi, empezó ya el 22 de junio, cuando unos cientos de jóvenes celebraron una asamblea pública en la Plaza del Castillo para discutir cómo organizar el muro. Luego han seguido numerosas actividades, debates y manifestaciones. En vísperas de las fiestas de San Fermín, fue emocionante el acto en el que diversas gentes ofrecieron las llaves de sus casas ofreciendo cobijo y protección a Luis Goñi y al resto de quienes iban a ser juzgados con él.

En su clásico ensayo *Crisis de la República* (1969) Hannah Arendt establecía una radical diferencia entre los comportamientos individuales de objeción de conciencia y la desobediencia civil, que concebía y definía como grupo de acción pública y, en ocasiones, como acción de "*minorías cualitativamente significativas*". Y recordando el pensamiento del estadounidense John Rawls en su famosa *Teoría de la justicia*, Jürgen Habermas (1985), titulaba así un ensayo político: "La desobediencia civil, piedra de toque del Estado democrático de Derecho"; piedra de toque -explicaba en el texto- "*de una comprensión adecuada de los fundamentos morales de la democracia*". Son dos buenas reflexiones teóricas de las muchas que se han construido desde que en la lejana fecha de 1848 Henry David Thoreau academizó la expresión "*desobediencia civil*" con el libro que llevaba ese mismo título.

Pero, sobre todo, la desobediencia civil se ha escrito con centenares de actitudes, comportamientos y experiencias. Las de Gandhi, Luther King y otras similares son las referencias más habituales. Pero hay otras muchas, más pequeñas pero muy importantes en nuestro propio entorno, en nuestra experiencia. Por citar sólo una, habría que recordar la del movimiento de insumisión al servicio militar, movimiento que consiguió un apoyo social formidable y venció al Estado que no tuvo otro camino que retirar el servicio militar obligatorio. La desobediencia civil es una experiencia dura, costosa. Los 2 años y 2 meses de condena que caían una vez sí y otra también contra quienes declaraban su insumisión a la mili, es una pequeña prueba de ello.

No es esta la primera vez que desde la izquierda abertzale se promueven movimientos de desobediencia civil. Pero lo importante es que se está generalizando en el espacio de la resistencia a la represión judicial y policial y lo está haciendo pese a que la estrategia del Estado es el aumento de macro-juicios, la extensión del "todo es ETA" con su consiguiente encarcelamiento hasta de quien, como el grupo de Otegi, ha protagonizado el final de la actividad armada de ETA, y la inflexibilidad en lo más duro de la política penitenciaria. La desobediencia civil se está convirtiendo (sin renunciar a la acción institucional y social) en el eje estratégico de enfrentamiento de la izquierda abertzale con el Estado; y en buena parte descansa -esto es importante- no en quienes han pilotado el barco en los últimos tiempos y han propiciado el viraje de timón, sino en quienes representan las referencias más visibles de su movimiento juvenil. Y eso, después de que la confrontación dura con el Estado estuviese encadenada durante mucho tiempo a estrategias como la *socialización del dolor*, a la *kale borroka* y, sobre todo, al carácter referencial de la lucha armada de ETA, es determinante.

Incluyendo el antes citado macro-juicio contra 40 jóvenes y el otro macro-juicio abierto por la llamada "financiación de las Herriko Tabernas" donde se piden penas de hasta 12 años y se juzga a buena parte de la dirección de Sortu (Rufi Etxebarria, Joseba Permach, Carmelo Landa...), hay una lista de 292 personas que van a ser juzgadas por actividades políticas vinculadas a la izquierda abertzale.

Aunque se puedan establecer balances críticos sobre el pasado de la izquierda abertzale (y de su juventud, en concreto), hay que reconocer que su tenacidad y decisión en la confrontación con el Estado ha sido siempre muy profunda. Si esa tenacidad, decisión y profundidad se encuadran y estructuran ahora sobre el eje de la

Muros humanos en zonas de libertad (herri harresiak aske gunetan)

desobediencia civil, Euskal Herria asumirá, sin duda, un protagonismo importantísimo en la defensa de la libertad y la democracia.

Petxo Idoyaga forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*